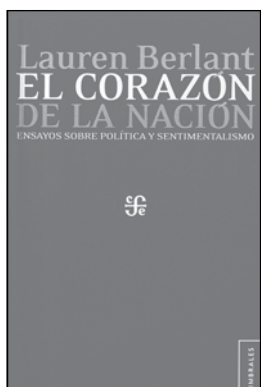




EL CORAZÓN DE LA NACIÓN. Ensayos sobre política y sentimentalismo

Berlant, Lauren. (2011). 1ª edición. Méjico: Fondo de Cultura Económica, ISBN 978-607-16-0789-8. Rústica, 11X17 cm. 158 pp.



El reflejo de la realidad contemporánea torna cada vez más difícil el quehacer de comprender y, esencialmente, el de engendrar con claridad un pensamiento crítico. De esta manera Berlant, mediante un instrumento analítico, hace un recorrido por la cultura popular estadounidense, el cine y algunos personajes del entorno público, para ilustrar de qué manera los modelos de vida y la reclamación constante de la libertad del sentimiento, influyen en la realidad actual.

Inicialmente, el planteamiento sobre los modelos de vida le da un fuerte vínculo a la conformación de los mundos políticos con las emociones, como experiencias de articulación de la comunidad con lo identitario. En la segunda parte, la autora postula que la sentimentalidad tiende a producir la fantasía popular de la desaparición de las desigualdades y estructuras de clase, a manera de mecanismo alienador; empero, es el sentimiento libre el que debe crear los vínculos reales de unidad y cohesión política.

Berlant propone la política sentimental como un factor que puede generar la transformación de la clase políticamente privilegiada, y ha dejado entrever que las comunidades subordinadas, unidas por un sentimiento común, pueden acceder a la participación en los cuerpos políticos, lo que resulta ser una amenaza para el Estado y su clase predilecta. Los mecanismos de control de la población, inmersos en las políticas neoliberales, promueven la dilución del poder de la crítica y del poder interpretativo de la masa popular en torno al comportamiento político de los sujetos obsesivos que detentan el poder, tanto en el centro de poder norteamericano como en muchos gobiernos de América Latina.

Como una atrevida formulación hipotética, la autora alude que si los sujetos de la élite protegida abandonaran por un segundo sus privilegios, para satisfacer su libertad de pensamiento y provocar con ello una transformación



estructural de las formas de gobierno que dominan al mundo, les daría vergüenza saberse parte de las escandalosas violencias sociales del Estado.

Desgastadas las palabras para nombrar el mundo y, con ello dotarlo de sentido, nos advierte que la política sentimental no debe entenderse como una política de víctimas que busca restablecer artificialmente el equilibrio social, porque reconocer la legitimidad de esta última, es justificar políticamente la desigualdad social y permitir que se tracen las coordenadas para la repetición de las catástrofes, como una expresión legitimada del fracaso del modelo político- económico dominante.

La autora también alerta en su texto acerca de los mecanismos de adoctrinamiento social del Estado, que utilizan las figuras del niño explotado, la mujer maltratada o los jóvenes marginales y desprotegidos en la literatura, la televisión o el cine, los cuales ella toma como elementos de análisis en sus ensayos para develar la trama teórico-emotiva de una máquina cultural que intenta naturalizar la violencia y la injusticia social como una forma de vida.

En la contemporaneidad, la crisis de las instituciones modernas, o lo que podría entenderse como la decepción de la política, es un factor que provoca el surgimiento de la razón sentimental; no obstante, los discursos que transmiten el cine, la literatura y cierto tipo de periodismo, son capaces de absorber la fuerza del sentimiento popular -tan potencialmente poderoso como una nación, en tanto hace y rehace a sus ciudadanos- y menguar su poder para evitar el resquebrajamiento de las estructuras de poder.

En síntesis, Berlant plantea la opción de la política del sentimiento como mecanismo para hacer frente a la ilusión de la publicidad y los medios masivos de comunicación, que invisibilizan el sufrimiento y los traumas de la vida real o los naturalizan a través del recurso de la justificación, con el claro propósito de que “la verdad no sea necesaria, si se trata de vivir”.

Emilio Benítez H.

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid